

El Perfecto.  
General

7-1/8

30186

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



01378328

30186

R. 2392248

EL PERFECTO

GENERAL

DE GUERRA.



CORUÑA:  
IMPRESA DE VILA.  
1812.

LIBRERIA

DE

DE GUERRA.



LIBRERIA DE VILA  
1881

§.

1 Las principales circunstancias que han de intervenir en la persona elegida para confiarle el mando de un ejército, son tres: la primera es el valor, sin el qual todas las demas son inútiles: segunda, debe ser hombre de espíritu, de buen corazon, fecundo en recursos, y expeditivo; y la tercera es la de criarse sano.

2 Debe tener el talento de prontas y acertadas providencias; el de penetrar á los hombres, y serles impenetrable: la capacidad de dar oido á todos los que puedan darle buen consejo: la activi-

4

dad junto á la inteligencia: la hábil propiedad de hacer en todos los casos una eleccion conveniente; y perspicaz en el discernimiento.

3 Ha de ser magnánimo, justo, suave en el trato, no ha de gastar mal humor, ni conocer el odio: castigar sin misericordia, y sobre todo á los que le son mas encarecidos; pero jamas enojarse, solo sí ha de manifestar displicencia de verse en la precisa necesidad de observar inviolable rigor en los reglamentos de la disciplina militar, teniendo presente el exemplar de Manlius (1): ha de apar-

(1) Manlius Torquato, Cónsul Romano, mandó quitar la vida á su hijo Tito Manlius por haberse adelantado á la cabeza de un esquadron hasta las barreras del campo de los latinos, donde fué insultado por su enemigo.

tar de su idea ser él quien castiga, y debe persuadirse á sí mismo y á los demas, que no hace otra cosa que administrar las leyes militares: con estas propiedades se hará *amar*, *temer*, y sin duda *obedecer*.

4 Debe un General adquirir el arte de hacer subsistir un ejército y de conservarle; el de situarle de tal modo que no se vea obligado al combate hasta que él quiera; de elegir los puestos ventajosos; de ordenar sus tropas en una infinidad de modos diversos, y de saber aprovechar el momen-

go, contra quien trabó batalla: sin embargo de haber muerto á su contrario terminando la accion á su favor, le mandó executar su mismo padre á presencia de todo el exercito romano, sin mas crimen ni delito que el haberse comprometido este jóven con los enemigos, no teniendo orden para ello.

6

to favorable que decide el buen suceso de las batallas: todas estas particularidades son infinitas, y tan varias como lo son los distintos lugares que ofrece la naturaleza del terreno, y casualidades que las producen.

5 Para desempeñar el General su deber en un dia de funcion, es preciso que no se ocupe mas que en observar. El exámen del terreno, y el órden con que debe formar las tropas, ha de ser con la mayor prontitud: sus órdenes deben ser breves, claras, sin interpretacion, y con resolucion: como, por exemplo, la primera línea atacará; la segunda sostendrá: ó bien tal cuerpo atacará, y tal otro sostendrá: muy limitados

habian de ser los Generales que tuviese á su mando, si no supieran executar dichas órdenes, haciendo cada uno de por sí la formacion y evoluciones correspondientes á su respectiva division: así el General en xefe no debe ocuparse ni embarazarse en cosa que le impida expedir sus órdenes executivas; lo que no conseguirá si quiere hacer el sargento de batalla corriendo por todas partes. En este supuesto es preciso un dia de accion, el General en xefe no se ocupe en cosa alguna, con lo qual se le hará todo mas visible; conservará el juicio mas libre, y se hallará siempre en estado de aprovecharse de la situacion respectiva del enemigo durante el com-

bate; y en el instante oportuno que conozca el flaco, debe conducirse á toda diligencia al parage defectuoso, haciendo avanzar las primeras tropas con intrepidez y riesgo de su persona.

6 Este es el método mas seguro de ganar batallas: tampoco puede darse mayor detalle para este gobierno, respecto de que la diversidad de terrenos y distintas posiciones que el combate produce, deben manifestarlas.

7 Toda la habilidad de un General está en conocer el momento favorable que decide la accion de guerra, para lo qual es indispensable su presencia; pues sin ella no puede aprovechar de la ocasion oportuna.

8 La mayor parte de los Generales en xefe no se ocupan en dias de accion en otra cosa mas que en hacer marchar las tropas bien dèrechas: en ver si conservan precisamente sus distancias: en responder á las quèstiones que proponen los Edecanes que intentan hacer fortuna por el empleo: en enviarles por todas partes dando providencias inútiles, y llenando de confusion á los cuerpos, por la multitud de órdenes que se les comunica: en correr ellos mismos sin cesar; en fin, por este equivocado método todo lo quieren hacer, y nada hacen.

9 De esta especie de Generales no hay que esperar grandes ventajas en la guerra, porque fá-

cilmente se aturden , y en llegando este caso nada ven ; ni practican mas que lo que han hecho toda su vida , que se reduce á llevar las tropas metódicamente. ¿ De dónde proviene esto ? de que muy pocos sugetos se aplican á lo superior de la guerra , y que los oficiales pasan su vida sin otro entretenimiento que el de los ejercicios doctrinales de las tropas y reclutas , creyéndose que el arte militar consiste solo en esta pequeña parte : quando adquieren el mando de los exércitos , se encuentran totalmente nuevos , y en defecto de hacer lo que deben , no hacen mas de lo que saben.

10 De las dos partes de la guerra , la una se llama metódica,

y solo comprende la disciplina y el modo de hacer fuego en el combate; y la otra es la sublime que enseña el ataque y defensa de las plazas: conducir un ejército en persecucion de otro, ó al contrario: todo lo qual requiere el mando de sugetos escogidos; pues es donde hace ver el General su capacidad.

11 Si el hombre que nace con el talento de la guerra, no ha procurado perfeccionarle, será siempre un General mediano; y lo mismo sucede en todas las demas artes: es preciso nacer con el talento de la pintura para ser un pintor excelente: con el de la música para ser un perfecto compositor, &c. Todas las cosas que van á

lo sublime son lo mismo, y por eso se ve raramente personas que lleguen á raya de perfeccion en una ciencia qualquiera: así se pasan siglos enteros sin producir uno: la aplicacion rectifica las ideas; pero ellas no dan jamas el alma, porque esta es obra de la naturaleza; y por lo mismo es preciso uno y otro para adquirir la perfeccion.

12 Muchos Coroneles se han visto servir bien el empleo de Coronel, y llegando á Generales no saben desempeñar el correspondiente al de este carácter. Otros se han visto excelentes para maniobrar en un exercicio, y fuera de esto incapaces de conducir mil caballos á la guerra, notándoseles un trastorno de cabeza grande, y

sin poder tomar partido alguno. Si á un sugeto semejante se le viene á confiar el mando de un ejército, no buscará otros medios que evadirse de encontrar al enemigo como lo hará ver por sus mismas disposiciones; porque no hallará otro recurso; y para hacerlo mas comprehensible, no hará otra cosa que embrollar la cabeça de su ejército á fuerza de órdenes por escrito. La mas mínima circunstancia hace variarlo todo en la guerra, y queriendo mudar el órden sin tino para ello, pondrá el ejército en una terrible confusion, haciéndose derrotar infaliblemente por su contrario.

13 ¿Será posible hacerse capaz de obtener los primeros empleos militares, no teniendo otros cono-

cimientos que la práctica ordinaria del servicio de la tropa y sus doctrinales ejercicios? La empresa no solo es difícil, pero imposible. En efecto, si el hacer muchas campañas, el hallarse en un gran número de batallas fuesen medios suficientes para hacer á un hombre capaz de obtener los primeros empleos de la guerra; los caporales de la infantería y caballería que por sus antigüedades se viesen puestos á las cabezas de sus compañías, serian capaces de llenar los expresados empleos: es verdad que un oficial quantas mas campañas hace, y se encuentra en mayor número de batallas se proporciona mejor disposición para las acciones, adquiere mérito, y se hace digno de los hono-

res y recompensas del Soberano á quien sirve ; pero todo esto no basta para considerarse acreedor á obtener los primeros empleos sino procura elevarse á los conocimientos superiores , y absolutamente necesarios al desempeño de este encargo.

14 Con solo la práctica sin teórica que sea fundada sobre sólidos principios , bien podrá el oficial entrar de trinchera , que no por esto será capaz de conducir los ataques delante de una plaza , ni precaucionarse de las salidas ; se habrá encontrado en muchas circunvalaciones , pero no las sabrá hacer : tambien se habrá encontrado en los exércitos de observacion , y visto hacer todos los movimientos para cubrir un si-

tio, y no por esto sabrá dirigirlo: tambien habrá hecho muchas marchas incorporado en el cuerpo del ejército, y no por esto sabrá ordenar una sola marcha, ni quando son mal hechas las mismas: muchas veces se habrá puesto en batalla delante del enemigo, y no sabrá distinguir por que razon el órden de batalla habrá sido bien ó mal formado: se habrá encontrado en muchos forrages, y puede ser que si se le encargase la comision, corriese algun riesgo por no saber tal vez destinar el número competente de escolta que fuese necesario á la seguridad, para no emplear ni mucha ni poca: se habrá encontrado en una infinidad de campamentos, y no por esto será capaz

de campar un ejército, ni conocer si el sitio es proporcionado para los fines propuestos.

15 Si un Teniente General ó Mariscal de Campo no ha estudiado la fortificación, ni aprendido por reglas el ataque de las plazas; quando entre á mandar la trinchera serán los ingenieros los que manden el todo, y el dicho General no hará otra cosa que dar órdenes á los Coroneles que estarán de servicio para que subministren á los ingenieros toda la gente armada y trabajadores que pidan.

16 Por regla general debe establecerse un método fixo para el combate, que deben saber las tropas como los Generales que las conducen, y estas han de ser precisas, co-

mo, por exemplo, el guardar las distancias en la marcha: que quando se abran espacios en la primera línea, se reemplacen ó cierren los intervalos con tropas de la segunda. Esta es la cartilla de las tropas bien disciplinadas; por lo que se pueden excusar en semejantes casos las órdenes por escrito; y por lo mismo el General en jefe no ha de poner toda su atencion en tan sencillas operaciones, como la mayor parte lo hacen; pues debe dedicarse solamente á el ademan de su enemigo; los movimientos que hace; hácia que parte refuerza sus tropas; que operaciones dispone para variar su primera formacion, á fin de contrarestar el intento por las contrarias evoluciones practica-

das con arte sutil y disimulado; hacerle diversion por distintos parages, con la idea de lograr la suya por un verdadero ataque; descomponer su formacion para introducir el desórden; aprovechar el momento favorable, y saber llevar el golpe mortal donde lo requiere; para todo lo qual es preciso conservar el pensamiento libre, y no ocuparle en cosas de corta entidad.

17 Yo no soy del partido de dar batallas, sobre todo al principio de una guerra; y estoy persuadido que un hábil y prudente General puede excusarlo todo el tiempo que quiera, sin verse obligado por su contrario; pero sí conviene dar pequeños y freqüentes

combates. Este es el verdadero método de hacer la guerra; porque lejos de adelantar el enemigo en su intento, le destruye insensiblemente, y al fin se ve en la precisa necesidad de esconderse por la debilidad de sus fuerzas.

18 No pretendo decir con esto que quando se proporcione la ocasion oportuna de batir al enemigo, que se le dexe de atacar; ni tampoco el que dexe de aprovecharse de algun falso movimiento en que pudiera incurrir el contrario; solo mi opinion se reduce á que se puede hacer la guerra sin exponer el ejército á la suerte ó contingencia; pues es el punto mas elevado de la guerra, y en donde hace conocer el General su talen-

to ; pero quando se haga tanto que de dar batalla ha de ser para sacar provecho de la victoria ; y sobre todo , no se ha de contentar con haber ganado un solo campo de batalla , como es la regular costumbre.

19 Como máxîma infalible se sigue ordinariamente el proverbio que dice al enemigo *Puente de Oro*: esta opinion es falsa , al contrario conviene en muchos casos perseguirle hasta atropellarle con exceso. La retirada que se manifiesta con todo órden , se convierte al instante en derrota. Un destacamento de 100 hombres es capaz de consternar un ejército de 1000 que huyen: nada inspira mas el terror á las tropas , ni causa tanto perjuicio , como quando puestas en fuga

se hallan acosadas por el contrario; pero á muchos Generales les interesa poco el que la guerra se concluya luego.

20 Infinitos exemplares pudiera citar para el apoyo de lo que acabo de exponer; pero solo bastará para satisfacer el siguiente.

21 Concluida la batalla de Ramillic, se retiraba el ejército francés con buen orden sobre una llanura estrecha bordeada por un barranco de cada lado; como asimismo lo practicaba la caballería de los aliados, que iba siguiendo al paso corto sobre veinte líneas. Acercándose un esquadron inglés, se puso á tirotear sobre dos batallones franceses: estos batallones discurriendo ser atacados hicieron frente, y al

mismo tiempo dieron una descarga sobre el dicho esquadron: al ruido de este fuego las tropas perseguidas comenzaron á ponerse en fuga, y lo mismo la caballería; pero con tal confusion y desórden, que la infantería se precipitó en los sobredichos barrancos, y en un instante quedó el terreno libre, sin que se viese un soldado por toda la llanura. Si el ejército de Julio César no hubiera perseguido al pompeyano puesto en fuga equivocadamente, no hubiera este héroe tal vez ganado la batalla de Munda en España, de cuyas resultas entró la quinta vez triunfante en Roma, coronándose el primer monarca del mundo.

22 En vista de estos dos exem-

24

plares y otros muchos que pudieran citarse, no sé como puede haber quien apoye la opinion de facilitar las retiradas, aunque sea con buen orden, y la prudencia de los que quieren franquear el Puente de Oro al enemigo que huye despues de haberle derrotado en el campo de batalla. Yo digo que tales Generales sirven muy mal á su Rey.

23 No pretendo decir tampoco que sea preciso abandonarse á la persecucion con todas sus tropas enteramente, pues seria incurrir en el defecto de un extremado ardor: solo bastan algunos destacamentos con la órden de perseguir al contrario tanto como dure el dia, y sin perder la formacion, pues

quando el enemigo llega á volver la espalda , con los tacos solamente se conseguirá el fin de atropellarle.

24 Si la persona á quien se le encarga el mando de tales destacamentos se pone á esquadronar y á marchar con precaucion , esto es , que vaya haciendo las evoluciones para lucir la disciplina , no vale la pena de enviarle ; pues el fin único á que se le destina es á perseguir al enemigo sin cesar , con empeño de atropellarle y conster-narle.

25 Hecho presente las qualidades que deben concurrir para la buena y segura eleccion de la persona á quien por preeminencia se le confia el mando en xefe de un

26

ejército de campaña; resta manifestar los graves inconvenientes que pueden resultar del siniestro nombramiento.

26 Si en la persona elegida para este grave encargo, no concurren las qualidades prevenidas (particularmente) en los tres primeros artículos de este discurso; será la suerte venidera mas desgraciada para el Rey que para todos los individuos del ejército que han de intervenir en las mas críticas operaciones de la guerra.

27 Será desgraciada para el Soberano, dixe, porque corre el seguro riesgo de no prometerse ningun buen éxito en las empresas militares; de perder el ejército sin decoro, y tal vez de las fatales conse-

qüencias puede alcanzar la pérdida hasta alguna parte de sus dominios, en lugar de conquistar los ajenos.

28 Si el General elegido fuese imperito y vano (que es propiedad conseqüente), por no manifestar su ignorancia, no tomará consejo; y en falta de esta iluminacion ¿qué podrá resultar en su mando débil? continuos errores que le llevarán á la segura perdicion.

29 Como este comentario solo tiene por objeto infundir las máximas sentenciosas que contiene, á todo jóven militar aplicado; basta la precisa indicacion de los puntos que pueden interesar, para que despues de conocido el sugeto, recaiga la prudente y segura eleccion en la

persona que decide del bien ó del mal.

30 En conclusion de lo dicho, es preciso convenir que el empleo de General en xefe debe recaer en persona de talento conocido para la guerra, haciéndose capaz del desempeño por su constante aplicacion á la teórica de las materias conducentes que le han de facilitar el buen acierto en la práctica, como son las matemáticas y táctica militar, juntamente con la lectura de libros que puedan ilustrarle, como son la *Iliade de Homero*; la *historia de Herodote*; la *retirada de Diezimil por Xenophonte*; su *Ciropedie*; su *Historia Griega*; su *Resolucion de cosas memorables*; de *Sócrates*; de *Thucicide*; de la *guerra de Peloponeso*;

*la continuacion de la misma guerra por Xenofon; las guerras de Alexandro por Arian; la vida de Philopemen por Plutarque, Polivio, con los Comentarios de César, Vegecio, &c.: aunque estos Autores traten de la antigua táctica, con todo es conducente su lectura, porque en cada uno se encuentran reflexiões que son adaptables á toda especie de guerra; y al mismo tiempo se toma conocimiento del arte de los griegos con que empezaron á distinguirse en establecer las operaciones de la guerra por principios de ciencia. El Marques de Santa Cruz de Marcenado es obra digna de ser bien leida, y otros autores escogidos: mediante lo qual se hará recomendable su distinguida perso-*

na, y acreedor á que el Monarca deposite en él toda la confianza y honor de sus armas.

## NOTA.

*Se continuará la segunda Parte de este papel, con el título de*  
**TÁCTICA SUPERIOR PARA LOS GENERALES EN ACCION DE GUERRA.**







6217968U





